HOY,

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARCO.



OCHO RS.

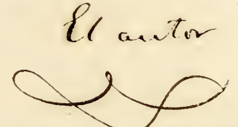
MADRID.
IMPRENTA DEL NORTE,
BARRIO DE ARGUELLES.
1866.

HOY.

Al distinguido escritor D. Filiberto Abelardo Díaz

en testimonio de amistad

El autor



HOY,

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARCO.

Representada por primera vez, con general aplauso, en el teatro del Príncipe de Madrid el dia 22 de diciembre de 1866.



MADRID.

IMPRENTA DEL NORTE,

BARRIO DE ARGUELLES.

1866.

REPARTO.

PERSONAJES.		ACTORES.
MATILDE.	DOÑA	JOSEFA PALMA.
LUISA.		CÁNDIDA DARDALLA.
MARTA.		MATILDE SERRANO.
JUAN.	DON	PEDRO DELGADO.
VALENTIN		FLORENCIO ROMEA.
D. ANDRES.		JOSÉ ALISEDO.

La accion se supone en Madrid. Año 186...

Á LA SEÑORA

Doña Eulalia Goicoerrotea de Alvarez.

—

Al dedicar á V., amiga mia, esta humilde obra, que con tanta benevolencia ha acogido el público, no abrigo la pretension de corresponder á las cariñosas é inolvidables atenciones que tanto Pilar como yo debemos á usted y á su buen esposo: lo hago solo para dar á V. una prueba, aunque insignificante, del aprecio y simpatía con que admiro las nobles prendas de su carácter, su claro talento y esas mil bellas cualidades que la hacen tan distinguida y tan amable, y que, mas que nadie, reconoce y aplaude su apasionado amigo

José Marco.

ACTO PRIMERO.

Sala pobremente amueblada, con puerta al fondo y laterales en primero y segundo términos A la derecha del actor, un velador de costura. A la izquierda, una mesa con recado de escribir.

ESCENA I.

VALENTIN Y MARTA.

VAL. Marta. (*Apareciendo en la puerta del fondo.*)
MAR. Quién? Don Valentin!
Tan temprano por acá!
VAL. Pasaba...
MAR. Sí, ya comprendo.
VAL. Dime: está mi prima?
MAR. Cuál?
VAL. Cuál ha de ser?
MAR. Como usted
Está tan galante y tan...
VAL. Tratándose de mujeres,
No lo puedo remediar,
Acostumbro á estar galante
Con todas en general;
Tu misma puedes decir... (*Intentando abrazarla.*)
MAR. Sí, señor: me consta ya.
VAL. Pues entonces, tu estrañeza
Está fuera de lugar.
MAR. Ca! No señor.

VAL. Cómo es eso?
MAR. Usté, en general, podrá
Querer á todas ¿estamos?
Pero á una en particular.
VAL. Ah! sí... ciertamente: Luisa...
Nuestros padres años há
Concertaron nuestro enlace...
MAR. Vamos, quiere usted callar?
Piensa usted que yo soy boba?
Que me mamo el dedo?
VAL. Cá!
MAR. Yo sé mucho, y he observado...
Pues, que usted mira con mas
aficion á la otra prima.
VAL. A Matilde? Yo!
MAR. Cabal.
VAL. Olvidas que está casada?
MAR. Usted, sin duda, será
Quien lo olvide.
VAL. Marta, nunca:
Nunca lo podré olvidar.
Siéntate.
MAR. No, muchas gracias.
Tengo que hacer...
VAL. Ya lo harás.
Tú has descubierto el dolor,
El ánsia cruel, mortal,
Horrible, que poco á poco
La vida me ha de quitar,
Y yo necesito abrirte
Mi corazon.
MAR. Bien está.
VAL. Ay, Marta! Yo sufro mucho! (*Intentando abrazarla.*)
Mas tú me consolarás.
MAR. Sí; pero quietas las manos,

porque no hay necesidad...

VAL. Ha dos años que murieron
Mis padres, y, al espirar,
Me dejaron por herencia
Con un mediano caudal,
De lo cual, como comprendes,
Yo no me puedo quejar,
El encargo...—Y este es solo
El orígen de mi mal.—
El encargo de casarme,
Al cumplir treinta de edad,
Con Luisa, á no ser que ella
Rechazase enlace tal.
Yo nunca la habia visto;
Vine, y la fatalidad
Me hizo ver al mismo tiempo
A Matilde, y ademas,
A esta dió encantos que no hallo
En mi presunta mitad.
Ves, Marta, mi situacion?
Es horrorosa. (*Intentando abrazarla.*)

MAR. Infernal. (*Sustrayéndose á los brazos de Valentin.*)
Estoy ya muy convencida.

VAL. Si?

MAR. No se esfuerce usted mas.

VAL. Oh! Mas veces he resuelto
Ir y tirarme al canal!...
Mas le he encontrado sin agua!
Ya ves, ni me puedo ahogar.

MAR. Qué locura!

VAL. Y es el caso
Que Matilde sabe ya
Que yo la quiero.

MAR. Y qué ha dicho?

VAL. Nada, lo que es natural.

Que su estado... que desista,
Que su esposo se opondrá,
Y que si acaso llegase
Ella algun dia á enviudar,
Hablaríamos, y...

MAR. Vamos,
No está la cosa tan mal.

VAL. Ah! Tú crees?...

MAR. Ya se vé.

VAL. No entiendo...

MAR. En primer lugar,
Nadie obliga á usté á casarse
Hasta los treinta.

VAL. Cabal;
Mas dentro de un mes los cumplo.
De modo, que esto es estar
Como en capilla, y de pronto...
Pues, me fusilan, y en paz.

MAR. Pero durante ese mes
Bien pudiera renunciar
La señorita...

VAL. A casarse?

MAR. Puede ser.

VAL. No digas tal;
Ninguna mujer renuncia
A casarse.

MAR. Eso es verdad.

VAL. Solo tengo una esperanza.

MAR. Sí?

VAL. Que Matilde enviude. Ah,
Si tal sucediera, entonces
Lo echaba todo á rodar,
Y á Matilde me uniria.

MAR. Tal caso no llegará.

VAL. Tienes razon en decirlo;
Mi dichoso primo Juan

Piensa, Marta, en todo, menos
En irse á la eternidad.
Cada vez está mas sano...
Y yo no le quiero mal;
No te figures por eso...

MAR. No señor.

LUISA. (*Llamando desde adentro.*) Marta!

MAR. Ya va!

VAL. Es Matilde?

MAR. No señor.
Con su esposo á practicar
Fué no sé qué diligencias
Y aun no han vuelto por acá.
Quien ha llamado es su hermana:
Ahora me querrá tomar
La cuenta y me da unos ratos!...
Por un ochavo es capaz...
Eso á mí nada me importa:
No vaya usted á pensar...
Yo no siso: ¿está usted? pero
Por lo mismo siento mas...

LUISA. (*Dentro.*) Marta!

MAR. Voy.—Si usted supiera
Cuánta diferencia va
de la una á la otra!

VAL. ¡Oh, Matilde!

MAR. Esa es la misma bondad.

AAL. De fijo que no te toma
las cuentas...

MAR. Qué ha de tomar!
Lo mas que hace es preguntarme
A cuánto asciende el total,
Y no se mete en si traigo
Un cuarto ó dos de azafran.
Vamos, da gusto servirla.
Eso es de lo que no hay.

VAL. Qué lástima que no enviude!
LUI. (*Apareciendo por la puerta de la derecha.*)
Pero Marta!
MAR. Voy allá!

ESCENA II.

DICHOS Y LUISA.

LUI. Voy, voy, y por mas que grito...
VAL. (Si pudiera me escapaba.)
MAR. Cuando usted llamó, acababa
De llegar el señorito.
LUI. Siempre escusas.
MAR (Me sofoca!)
Era acaso regular
Que le fuera yo á dejar
Con la palabra en la boca?
VAL. Vamos, tu enojo depon. (*A Luisa.*)
MAR. Cuidado que ya es manía.
LUI. Es que tú...
VAL. La culpa es mia.
LUI. (A qué vendrá este moscon?)
VAL. Es preciso que se dé
Por terminado este asunto.
LUI. Adelante: hagamos punto.
MAR. Y qué me queria usté?
LUI. En este momento, nada.
MAR. Como tanto se impacienta...
Y cuándo echamos la cuenta?
LUI. Ya debia estar echada.
VAL. (Me va á dar un tabardillo.)
MAR. Pues, por mí, cuanto mas presto
Es mejor.
LUI. Bien.
MAR. Hoy he puesto

Dinero de mi bolsillo.

LUI. Siempre la misma cancion.

MAR. Usted lo verá.

LUI. Claro es.

MAR. Traigo el cuaderno?

LUI. Despues,
Que no es esta la ocasion...

MAR. Pues usted me avisará.—
Comprende usté el juego? Quiere (*á Valentin*)
Evitar que usted se entere
De lo que se trae.

VAL. Ya!

MAR. Digo bien?

VAL. No te equivocas.

MAR. Mas puede usted suponer..
Como que hay que mantener
Con un duro cinco bocas.

LUI. (*Viendo que Marta se dispone á marcharse*)
Qué! Por adentro te vas?

MAR. Si otro quehacer no señala...

LUI. Limpia primero esta sala.

MAR. Ya lo hice.

LUI. Límpiala mas.

MAR. Si no cabe mas limpieza!

LUI. Mejor.

MAR. Si está todo sin...
Mire usted, don Valentin...

LUI. Pero, mujer, qué torpeza! (*Haciendo señas á Marta.*)

MAR. Ah! Ya comprendo!

LUI. Lo estimo.

MAR. Es un pretesto que teje
A fin de que no la deje
Aqui sola con su primo!

VAL. Qué!

LUI. Marta!

MAR. (Se me escapó.)
VAL. Eso, en plata, es despedirme...
LUI. Valentin...
VAL. Claro; es decirme
Que estoy aquí demas.
LUI. Yo...
Mi intencion jamás ha sido...
VAL. Fuera, Luisa, la que fuera,
Lo quieres...
LUI. Lo que quisiera
Es que no hubieras venido.
VAL. Tanto te pudo ofender
Mi visita? Es cosa estraña!
LUI. La cosa mas leve empaña
La honra de una mujer.
A ti quizá no te cuadre;
Pero, aunque á enojo lo tengas,
No quiero que á verme vengas
No estando en casa mi padre.
Obrar de otro modo, fuera
Dar que decir á las gentes,
Y abundan los maldicientes,
Valentin, de una manera!...
A mas; conviene pensemos
Que en la pobreza he nacido,
Y los pobres, es sabido,
Mas que los ricos debemos
Con un cuidado especial,
Velar por la honra; ya ves,
Hazte cargo, como que es
Nuestro único capital.
MAR. (No ha sido flojo el sermon.)
VAL. (Pero qué talento tiene!)
LUI. Lo que he dicho nos conviene
A entrambos, en mi opinion.
VAL. Bien, haré lo que tu quieras:

Pero dónde has aprendido
Todo eso que te he oido?

LUI. En el colegio.

VAL. De veras?

LUI. Lo dudas? Pues qué creias?

VAL. Creia, á reirte vas,
Que en los colegios no mas
Se enseñaban picardías.

LUI. Eso es solo una asechanza;
Colegios malos habrá;
Pero si en ellos se da
No muy perfecta enseñanza,
Por dicha la juventud,
Que á la voz del bien atiende,
Halla muchos en que aprende
A practicar la virtud.

VAL. La observacion creo justa
Y no replico.—Me voy:
Ya ves que obediente soy.

LUI. Valentin, así me gusta.

VAL. No se ha esplicado muy mal. (*A Marta.*)

MAR. Mas vaya un genio que tiene. (*A Valentin.*)

VAL. Es verdad, no me conviene;
Ay, Matilde angelical! (*Suspirando.*)

MAR. Esa sí que es campechana.

VAL. Qué lastima que no sea
Viuda!—Me ocurre una idea!
Estando en casa tu hermana, (*á Luisa*)
Yo supongo que podré,
Aunque tu padre esté ausente,
Venir á verte.

LUI. Es corriente.

VAL. (Oh! vendré cuando ella esté.)

ESCENA III.

LUISA Y MARTA.

LUI. Por mas que con el intimo
Y echo la sonda por ver...
Nunca acierto á comprender
El carácter de mi primo.
Obra siempre á la ventura
Y no sé yo si dichosa
Logrará hacerme: eso es cosa
Que no veo muy segura.
Yo desairarle... en el alma
Sentiré; mas si me caso...
Antes de dar este paso,
Bueno es pensarlo con calma.
Marta. (*Llamándola.*)
MAR. Voy. (Oh trance fiero!
No, pues si la arma conmigo,
Ya verá como le digo
Las verdades del barquero.)
LUI. Te parece regular
Lo que tú hiciste, mujer?
MAR. Y qué he hecho? Vamos á ver!
Quien oiga á usted va á pensar!..
LUI. Nada; hablar sin ton ni son
Y esponerme...
MAR. Qué delito!
LUI. Si es que tu tienes prurito...
MAR. Todo fué una distraccion
Que le pasa al mas pintado,
Y hasta á usted que es tan perfeta.
LUI. Vamos, la lengua sujeta... (*óyese una campanilla.*)
Y anda á ver quien ha llamado.

MAR. (De sufrirla estoy mas harta
Que un pobre de comer sopas.) (*Váse por el fondo derecha.*)
LUI. No has de calentar las ropas
Aqui mucho tiempo, Marta.

ESCENA IV.

LUISA, *despues* MATILDE, MARTA Y JUAN.

LUI. Es cosa perdida hacer
Carrera de esa muchacha.
Y es natural! Si Matilde
No le diera tantas alas!
JUAN. Ya estamos aquí.
MAT. Yo vengo
Medio muerta de cansada.
LUI. Habreis andado...
MAT. Jesus!.. (*sentándose y quitándose la mantilla.*)
JUAN. Mira, desde esta mañana
Que salimos, ni un instante
Hemos parado: y á pata!
Pero alégrate!
LUI. Pues cómo?
MAT. Toma la mantilla, Marta.
MAR. Déme usted.
MAT. Te voy á hacer
Un regalo.
MAR. A mí! Y qué causa?...
JUAN. Estamos de enhorabuena.
LUI. Es de veras, Juan?
JUAN. Anda, anda!
Que si es de veras pregunta!
MAR. Qué señorita! Es mas guapa!..
LUI. Pero dí...

MAR. Si; diga usted. (*Incitando a Juan para que hable.*)
JUAN. Ya se ha salvado la patria. (*Con solemnidad.*)
LUI. No entiendo....
MAR. Que se ha salvado!...
Pero si no hubo jarana!
JUAN. Que no? Que diga Matilde
Si la hemos armado mala!
MAT. Ya lo creo.
JUAN. Buen julepe
Hemos dado entre tu hermana
Y yo al ministro y al...
LUI. Sí?
MAR. Viva! viva! (*Aplaudiendo.*)
LUI. A ver si callas.
MAT. Mujer, deja que celebre...
JUAN. Es claro, grita, muchacha,
Que hoy tenemos que echar todos
La casa por la ventana.
LUI. Pero, en resumidas cuentas,
Quieres decir lo que pasa?
Porque yo estoy en ayunas...
JUAN. Una friolera!
MAT. Vaya,
A ti han de dártelo todo
Mascadito y con cuchara.
LUI. Pero el hecho...
JUAN. El hecho, Luisa,
Es que tengo ya firmada,
Y ademas en el bolsillo,
La credencial de la plaza
De auxiliar del ministerio
De Gobernacion; dotada
Con catorce mil reales
Al año; papeles cantan. (*Mostrando un pliego*)
MAR. Jesus y cuanto dinero!

JUAN. Qué te parece?
LUI. Acabáras.
Cómo habia de entenderte?
Se salva acaso la pátria
De esa manera?
JUAN. Là nuestra?
Bah! Pues ápenas se salva!
Escucha, Marta; pondrás
Principio desde mañana.
MAR. Aun se puede poner hoy
Si usted lo quiere.
JUAN. No, aguarda.
MAT. Hoy tenemos otro plan.
JUAN. Hoy no comemos en casa.
LUI. La comida está dispuesta...
JUAN. Pues que la coma la gata,
Y nosotros... á la fonda!
Es preciso celebrarla!
Cubierto de á medio duro,
Su correspondiente taza
De café, con su copita,
Un cigarro y... á la cama.
MAT. Un dia... es un dia.
MAR. Claro.
JUAN. Hemos de echar una cana
Al aire.
LUI. Mas...
JUAN. No hay remedio.
Y no pongas esa cara
De Vírgen de los Dolores.
LUI. Yo, no...
JUAN. Cualquiera, al mirarla,
Va á decir que sientes mucho...
LUI. Oh! tal ofensa no me hagas.
JUAN. Pues entonces á qué viene?...
MAR. (A que la fiesta nos agua!)

MAT. Genio mas opuesto al mio!..
No parecemos hermanas. (*Levantándose.*)

LUI. Si el destino que te han dado,
Juan, vuestra ventura labra,
Mas cordialmente que yo
No habrá nadie que lo aplauda.

JUAN. Luego entonces, segun eso,
Piensas que es una desgracia
Que me hayan nombrado... puf! (*Soltando la risa.*)

MAT. Tienes ideas tan raras!

LUI. Lo que pienso es que debemos,
Antes de disponer nada,
Aguardar que venga padre...

JUAN Aquí no hay padre que valga.
El es subalterno mio;
Está sirviendo una plaza
En el tribunal de cuentas
Con seis mil reales dotada,
Y como buen subalterno,
Sin decir una palabra,
Debe obedecer á un jefe,
Y mucho mas si se trata
De comer y divertirse
Y es el jefe quien lo paga.

MAT. Contra argumentos... así,
Observaciones no bastan.

JUAN. Además, que papá suegro,
Al saber la qué está armada,
Ha de venir con nosotros
Mas contento que una páscua,
Y comerá... y beberá...

LUI. Puede; mas quizá te engañas.

MAT. Bien, corriente; terminemos
La cuestion.

LUI. Por terminada.

Marta! (*Llamándola.*)

MAR. Qué me quiere usted?

LUI. A dar la cuenta.

MAR. (Caramba!)

LUI. Y vamos, que se hace tarde.

MAR. Mire usted que esto ya pasa!..

LUI. Vamos!

MAR. Pero, señorita...
Pues no quiere que ahora vaya!..

MAT. Eh! Por hoy deja la cuenta.

LUI. No defiendas malas causas.
Porque tienes mejor sueldo
Has creido que á la espalda
Hemos de echárnoslo todo?

MAT. Pero...

LUI. Estás equivocada.
Alterar hoy el buen órden
Establecido en la casa,
Fuera perder por un lado
Lo que por otro se gana.

JUAN. Eso es segun y conforme:
Si de un millon se tratara...

LUI. Aunque fuese de un ochavo.

MAR. Es ya tema! Mas... (Cachaza!)
Andando! No piense usted (*á Luisa.*)
Que yo soy de esas criadas...
Y ya le he dicho á usted antes
Que he puesto dinero!

LUI. Vaya!..

MAR. (Me tiene ya!.. Si no fuera
Porque se salvó la patria! (*Váse con Luisa por la puerta de la derecha.*)

ESCENA V.

MATILDE Y JUAN.

JUAN. Sabes qué digo, Matilde?
MAT. Qué dices, Juan?
JUAN. Que estoy viendo,
A mi pesar, que las cosas
Tomando van un aspecto
Que no me gusta ni pizca.
Llega uno tan satisfecho
Y tan alegre esperando
Encontrar en todos eco,
Y se nos viene tu hermana,
Arrugando el entrecejo,
Con reflexiones ridículas.
MAT. Ya sabes que ese es su genio;
No le hagas caso.
JUAN. Pues hombre!
Y es todo envidia.
MAT. No creo...
JUAN. Ojalá que yo me engañe!
Mas ya verás con el tiempo...
MAT. De todos modos, nosotros
Logramos nuestro deseo.
Ya eres todo un empleado!
JUAN. Y empleado del gobierno!
Como quien no dice nada:
Casi me parece un sueño.
MAT. Qué distinta posicion
La que en el dia tenemos!
JUAN. Antes, hecho un azacan,
Sin descanso ni sosiego,
Siempre amarrado al despacho
De una casa de comercio.

Vamos, y si se dijera
Que uno tenia un gran sueldo!
Pero ya ves, seis mil reales!

MAT. Yo, chico, te lo confieso,
Me avergonzaba al decirlo.
Oh! tu principal!...

JUAN. No hablemos
Mal de él.

MAT. Pero te ha esplotado
De lo lindo, Juan.

JUAN. Es cierto:
Mas no hay que dar al olvido
Que el destino, que ahora tengo,
Lo he logrado por su influjo:
Pues aunque nosotros quietos
No hemos estado, si él no habla
Al ministro con empeño,
Todavía...

MAT. Bah! Bah! Dí
Que si no me hubiera puesto
Yo la mantilla...

JUAN. Quizá
Tengas razon; mas el hecho
Es que cantamos victoria;
Lo demas importa un bledo.

MAT. Oye, Juan, y tú sabrás
Desempeñar bien el puesto?

JUAN. Pues si eso es lo mas sencillo...
Segun informes que tengo,
Con saber firmar me basta.

MAT. Qué ganga!

JUAN. Y luego hay ascensos!
Chica, nos vamos á dar
Una vida!..

MAT. Bueno, bueno.

JUAN. Estados mudan costumbres.

MAT. Ah, Juan, piensa lo primero
En que el sastre te haga ropa:
Hay cosas que, sin remedio,
El decoro las exige
Y... nada: aunque sea haciendo
Un sacrificio...

JUAN. Pues tú,
Dos vestidos, ó uno al menos,
Tienes que hacerte tambien.

MAT. Porque no digan...

JUAN. Por eso:
Te consultaré despacio
Mañana algunos proyectos...

MAT. Ah! si: reformar es fuerza
Varias cosas.

JUAN. Por supuesto.
Ahora á lo que importa, chica:
Yo le he prometido al cuerpo
Fonda, café con su copa
Y un cigarro de los buenos.

MAT. Eso ya es cosa acordada.

JUAN. Lo será, Matilde, pero...

MAT. En cuanto que papá venga...

JUAN. Antes que con papá suegro,
Hay que contar con... comprendes? (*Indicando dinero.*)

MAT. Vamos pues haz un arqueo.

JUAN. Al instante: por aquí... (*Registrando los bolsillos.*)
Fondos disponibles: vuelvo! (*Sacando medio duro y disponiéndose á marcharse.*)

MAT. Cómo! te vas?

JUAN. Voy á ver
Si me dan algun dinero;
Pues con medio duro solo
Echar roncas no podemos.

MAT. Y tienes á quién pedir?
JUAN. A quién pedir? Muchos tengo.
Quien me dé es lo que me falta:
Mas no importa! Si no encuentro,
Pronto saldré del apuro.
MAT. Pero cómo?
JUAN. Yo sé un medio;
No tengas cuidado: mira,
Ve preparando el terreno
Si viene padre entretanto.
MAT. Que no tardes.
JUAN. No, hasta luego. (*Váse por el fondo derecha.*)

ESCENA VI.

MATILDE.

Pues hoy va á venir papá
Mas tarde que ningun dia:
A no esperarle, estaría
Hace tiempo en casa ya.
Con eso, y con que al venir
De locura califique
Nuestro plan, y Juan se pique,
Y empiecen á discutir...
No se va á armar aquí poco...
Y lo que es papá no viene
De fonda: qué duda tiene?
Cá! Ni mi hermana tampoco!
Los dos van á defender
Que es un derroche... Qué par!
Son capaces por ahorrar
De quedarse sin comer.

ESCENA VII.

DICHA Y MARTA.

MAR. (*Saliendo por la puerta de la derecha y hablando hácia el fondo de la habitacion.*)
Señorita, por dos cuartos
No quiero armar discusiones.
La cantidad no merece
Que usted tanto se incomode,
Y la pierdo muy gustosa,
Porque aunque soy una pobre...

MAT. Qué pasa? Es fuerza que siempre
Habeis de tener cuestiones!

MAR. Con la señorita Luisa,
Aunque una fuera de bronce
No podria... mire usted
Qué pocos gritos se oyen
Cuando doy á usted la cuenta.
Usted dice:—Te dí doce;
Cuánto has gastado en la compra?
—Yo, señorita, catorce.
—Pues dos te debo.—Cabal,
Me los da usté y tan conformes.
Mas la señorita Luisa...
Tiene tales pretensiones
Y unas cosas!

MAT. Son rarezas
Que es necesario soportes.

MAR. Si no fuera por usted...
Y luego quizá se asombre
De no encontrar un marido.
Bonitos están los hombres

Para que les vayan con...!
MAT. A Luisa le hace la corte...
MAR. Quién? don Valentin?
MAT. El mismo.
Y será pronto su cónyuge.
MAR. De verdad? Se me figura
Que ha de llover hasta entonces.
MAT. El mandato de su padre...
MAR. Pues que no se haga ilusiones
La señorita Luisa.
MAT. Hola!
MAR. Bah! Y usted tambien conoce
Que don Valentin... es claro...
MAT. Cómo! tiene otros amores?
MAR. Hágase usted la inocente.
MAT. Qué pícaro!
MAR. Está en el órden.
Entre una rosa y un cardo,
Qué mortal el cardo escoge? (*Suena una campanilla.*)
Pero llaman: voy... (*Váse por el fondo derecha.*)
MAT. Mi primo
Es tonto de capirote.
Qué chistoso! Já! já! já!
Tal vez por lo sério tome...

ESCENA VIII.

MATILDE Y VALENTIN.

VAL. Con que está Matilde? Bueno. (*Hablando hácia el fondo.*)
(Me viene que ni de molde.
Porque me es lícito entrar
Sin que Luisa se enoje,

Y al mismo tiempo...) Se puede? (*A Matilde desde la puerta.*)

MAT. (Es mi primo.)
VAL. No respondes?
MAT. Adelante.
VAL. Sentiré
Que mi presencia te estorbe.
MAT. Tú nunca estorbas.
VAL. Mil gracias.
(Ay, qué ojos tan seductores!)
MAT. Decias algo?
VAL. No, nada.
MAT. Pues á qué vienes entonces?
VAL. Toma! A verte!
MAT. Y vas á estarte
Mirándome... así... hecho un poste?
VAL. Yo... Matilde, bien haria
Algo mas con mil amores.
MAT. Habla, al menos.
VAL. Para qué?
Há tiempo que no hallo voces
Mas que para repetirte...
MAT. Que me quieres? Bien, conforme;
Pero tambien ya te he dicho,
En distintas ocasiones,
Que lo agradezco en el alma...
VAL. Sí, ya sé! no te incomodes...
MAT. Yo siento!... pero mi estado...
VAL. Dale bola!
MAT. Ya conoces...
VAL. Por eso mismo, en silencio,
Aguardo tiempos mejores.
MAT. Pero hablemos: y á propósito:
Siéntate.
VAL. Estoy á tus órdenes.
MAT. Tengo que darte una nueva.

VAL. Agradable?
MAT. Se supone:
Y mucho mas siendo cierto
Tu cariño.
VAL. San Onofre!
Qué sucede?
MAT. Pasan cosas
Muy grandes.
VAL. Grandes?
MAT. Enormes!
VAL. Está enfermo tu marido?
MAT. Valentin, no desentones.
Juan está tan bueno y sano.
VAL. Pues qué sucede? Responde!
MAT. Que le han hecho...
VAL. Qué?
MAT. Empleado.
VAL. Y con cuánto?
MAT. Con catorce.
VAL. Por vida!
MAT. Lo sientes?
VAL. Es
Natural que lo deplore.
Se echará á la buena vida
Y á engordar, sin desazones
Ni apuros..
MAT. Pero...
VAL. No hay mas:
Se va á hacer eterno ese hombre.
MAT. A risa lo tomaremos.
VAL. El gobierno es lo mas torpe!...
MAT. Mira, ahí tienes á tu Luisa.
VAL. (Esta es otra!) No la nombres!

ESCENA IX.

DICHOS Y LUISA.

Lui. No ha venido padre?
Mat. No.
Lui. Que tarde tanto me estraña.
Mat. Y á mí tambien: y por cierto
Que ya voy teniendo gana
De manteles; dejaré
La bandera hoy bien sentada.
Valentin, vamos de fonda.
Val. Me parece muy bien.
Lui. Calla!
No habia visto á mi primo.
Val. Como estaba aquí tu hermana...
Por eso entré... es decir, vamos,
Ya comprendes mis palabras.
Lui. Te agradezco...
Val. No hay de qué. (*Suena la campanilla.*)
Lui. Oh! será padre quien llama.
Mat. No, será Juan.
Val. Son los dos.
Mat. Eh! Pues entonces, en marcha. (*Poniéndose la mantilla.*)

ESCENA X.

DICHOS, D. ANDRÉS, JUAN Y MARTA.

D. An. Te digo que me parece (*A Juan.*)
Un disparate de marca.
Juan. Qué ha de ser un disparate!
D. An. Teniendo comida en casa...

MAR. (Pues señor, vamos á ver
Estas misas en qué paran.)

LUI. Si viera usted con qué pena
Estaba por su tardanza! .

D. AN. Me entretuve en la oficina.

JUAN. (Disparate! vaya, vaya!)

VAL. Acepta mi enhorabuena,
Primo Juan.

JUAN. Está aceptada,
Y te convido á comer.

VAL. Comeremos. No faltaba!..

JUAN. Toma, Matilde. (*Dándole un paquete.*)

MAT. Y qué es esto?

JUAN. Un vestido.

MAT. A ver... (*Reconociendo el paquete.*)

JUAN. Te agrada?

MAT. Has tenido muy buen gusto.

D. AN. (Hoy da cuenta de la paga
del mes.)

MAT. Mira qué precioso,
Luisa!

LUI. (*Examinando el vestido.*)
En efecto.—Qué lástima
Que la tela!..

MAT. Qué le encuentras?

JUAN. (Adios! Ya le pone faltas!)

LUI. No tendrá buena vejez.

JUAN. La vejez en todo es mala.

MAT. En lo que es ahora pensemos,
No en lo que será mañana.
Tú qué opinas, Valentin?
Te gusta?

VAL. Cuando se trata
De tí, todo me parece
Muy inferior á tus gracias.
Esto no quiere decir

Que el vestido...

JUAN. (Ya me carga
El primo tambien con sus
Cortesías y alabanzas.)

MAT. Me pondré mañana mismo
A coserlo.

JUAN. Tú?

LUI. Yo, hermana,
Te ayudaré.

JUAN. No penseis
En eso; pues ahí es nada!
Lo mejor es que lo cosa
Una modista de fama.

D. AN. (Vamos, estos chicos piensan
Que son unos duques de Alba.)

MAT. No, y si bien se reflexiona,
Las modistas no son caras:
Porque entre seda, corchetes,
Forros y otras zarandajas...
Y luego, que una se espone
A echarlo á perder.

D. AN. (Caramba,
Pues va á creer quien la escuche
Que es la modista una ganga.)

JUAN. No hablemos mas del vestido,
Y hablemos de... (*Indicando comida.*)

MAT. Preparada
Me tienes desde hace rato.

JUAN. Pero sabes lo que pasa?

MAT. Qué?

JUAN. Que tu padre se empeña
En no venir... que nos agua
La fiesta.

MAR. (Yo bien decia...)

MAT. Cómo! No nos acompaña?

D. AN. Hija, no: pero por mí...

MAT. Y tú? (*A Luisa.*)
LUI. Qué quieres que haga?
Si papá se queda...
JUAN. (*Sentándose desesperado.*) (Voto!)
VAL. Te sientes malo? (*Con alegría á Juan.*)
JUAN. No, gracias.
VAL. Yo creí... pero algo tienes.
JUAN. Mira, lo que tengo es... rábia!
VAL. Sí?
JUAN. Y un hambre que no veo.
MAT. Pues si deben ser las tantas!
Qué hora es, Juan?
JUAN. (*Confuso y abrochándose la levita.*)
Qué hora, preguntas?
MAT. Sí.
JUAN. (Esta es otra que bien baila.)
VAL. Yo tengo el reloj parado.
JUAN. Yo tambien debo...
MAT. Te engañas.
Porque, al ponerte el chaleco,
Le dí cuerda esta mañana.
Vamos, mira la hora que es.
JUAN. Es que...
MAT. Qué pesado! Saca... (*Tratando de sacar el reloj de Juan.*)
Dónde tienes el reloj?
JUAN. Ea! lo he empeñado, vaya!
D. AN. (Esto mas! Oh, qué conducta!)
JUAN. Dinero necesitaba
Para comprarte el vestido
Y la broma proyectada,
Y no hallando quien me diese,
Ya ves...
MAT. Dijiste:— bien hayan
Mis bienes...—Chico, lo aplaudo!
VAL. Sin embargo, Juan...

Lui. (Qué máximas!)
Val. Siento que no me hayas dicho...
Y si dinero te falta...
Juan. Mucho agradezco tu oferta;
Mas, por hoy, el grillo canta. (*Sonando el bolsillo del chaleco.*)
Mat. Lo que has hecho es lo mejor.
D. An. No puedo escuchar con calma...
Lo mejor hubiera sido
No empeñaros sin sustancia.
Cuando el Todopoderoso
Nos envia una desgracia;
Cuando alguna enfermedad
Nos, postra, Juan, en la cama,
Y nos priva del trabajo,
Y los recursos nos faltan,
Dichosos pueden llamarse
En tan tristes circunstancias
Los bienes que poseemos
Y que pueden remediarlas.
Mas cuando se sacrifican
Sin una razon fundada,
Nada mas que por capricho
Y sin legítima causa,
Nunca pueden ser dichosos
Pues que nuestra ruina labran.
Juan. Muy buen sermon; mas no estamos
Aun en semana santa.
Mat. Vamos, en esta ocasion,
Usted da mucha importancia...
Juan. El que quiera que me siga. (*Tomando el sombrero y disponiéndose á marchar.*)
Mar. (Quién pudiera hacerlo!)
Mat. (*A Juan.*) Aguarda.
Mar. Anímese usted, señor. (*A D. Andrés.*)
D. An. Qué estás diciendo, muchacha?

MAR. Eh! Me pongo la mantilla?
D. AN. Lo que has de poner...
VAL. (Ya escampa!)
D. AN. Es en la mesa la sopa
Y un punto en la boca. Vaya!
MAR. (Para servir á esta gente
Es fuerza ser una santa.) (*Váse por el fondo izquierda.*)
D. AN. (*A Matilde que insiste en que la acompañen.*)
Nada, no te empeñes: Luisa
Y yo comemos en casa.
JUAN. Buen provecho! (*Desde el fondo.*)
MAT. Hasta despues.
VAL. Yo les he dado palabra...
LUI. Tambien Valentin!
JUAN. (*Marchándose por el fondo derecha con Matilde y Valentin.*
Andando!
D. AN. Deja que allá se las hayan.
Nuestra comida modesta,
Pero que nunca fué escasa,
Nos ha de saber á gloria
Si el apetito no falta.
Pero antes toma, hija mia;
A horas estraordinarias
Trabajando, cinco duros (*dándole una moneda.*)
He ganado esta semana.
Mañana es domingo.
LUI Cierto.
Los pondremos en la caja
De ahorros, eh?
D. AN. Justo, hija mia:
Hay que pensar en mañana.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

—

La misma decoracion que en el acto anterior.

ESCENA I.

JUAN, DESPUES MARTA.

JUAN. (*Saliendo por la puerta de la izquierda, acabando de vestirse y llamando.*)
Marta! Marta!
MAR. (*Saliendo por el fondo izquierda.*) Señorito,
Qué quiere usté?
JUAN. El chocolate;
Despacha.
MAR. Y la señorita?
JUAN. Ahora está levantándose.
MAR. No lo toma con usted?
JUAN. Lo toma sola.
MAR. Adelante.
JUAN. Se lo llevas á su cuarto.
Me ha dicho que quiere darte
No sé qué cosa.
MAR. De veras?
Mas ya caigo! Será el gaje
Que me ofreció.
JUAN. Justamente.

MAR. Qué buena es!
JUAN. Cuando el sol sale
Ha de salir para todos.
MAR. Son ustedes tan amables,
Que cualquiera muy á gusto
Les serviria de balde.
JUAN. Mira, pues hazme el favor
De traerme ahora...
MAR. Al instante.
(Qué gozo! Ya estoy rabiando
Por saber qué van á darme.)

ESCENA II.

JUAN.

Pues señor, se me figura
Que debe de ser muy tarde. (*Tratando de consultar el reloj.*)
Voy á ver... Por vida de!
Vaya una memoria frágil;
Desde que dejé el relój
En prenda de algunos reales,
Distraido, á cada paso
Se me ocurre consultarle.
Así que cobre la paga,
Como atencion apremiante,
Hay que pensar, sin remedio,
Ante todo, en su rescate.
Pero esa chica no viene!

ESCENA III.

DICHO Y MARTA.

MAR. (*Saliendo por la puerta de la izquierda con un chocolate que sirve á Juan.*)
Aquí estoy, no impacientarse.
JUAN. Tienes hoy una cachaza...
MAR. No señor, si es que llevé antes
A la señorita...
JUAN. Ah!... Ya.
MAR. Fuí por la puerta de escape.
JUAN. Tú por el afan de ver
Lo que te daba...
MAR. Cabales.
Y mire usted si lo aprecio. (*Enseñando los pendientes que lleva puestos.*)
JUAN. Calla! Ya los estrenaste!
MAR. Pues no que no!
JUAN. Te están bien.
MAR. Ya me envidiará en el baile
de Price (1) alguna...
JUAN. Y son de oro:
No vayas á figurarte...
MAR. Lo supongo, señorito;
Porque ustedes jamás hacen
Las cosas á medias cuando
Se ponen, y...
JUAN. Qué hora es, sabes?
MAR. Están al caer las once.
JUAN. Me precisa ver al sastre
Para que me haga un gaban

(1) Pronúnciese como está escrito.

Y un pantalon...

MAR. Qué elegante

Va á estar usted!

JUAN. Es forzoso:

Uno tiene que rozarse
Con gentes de alto copete,
Y si le ven miserable
Es pleito perdido, Marta.

MAR. Dice usted unas verdades!...

JUAN. El mundo juzga así siempre:
Tanto tienes, tanto vales;
Y es pensar de otra manera
Un solemne disparate,
Que á veces se pierde un duro
Por querer ahorrar dos reales.

MAR. Eso es hablar como un libro
Y entenderlo, no lo que hacen
La señorita Luisa
Y el señor mayor, su padre.

JUAN. Son genios.

MAR. Pero qué genios!

Me tienen frita la sangre.

JUAN. Y dónde están?

MAR. Há dos horas

Que salieron á la calle.
Ya habrán oido su misa,
Y ahora estarán, es probable,
En la caja de ahorros.

JUAN. Sí?

MAR. Ninguna duda me cabe,
Porque les vi las libretas.

JUAN. Cuidado que tiene lances!
Si eso es casi criminal.

MAR. Pues ya lo creo.

JUAN. Privarse

De mil cosas necesarias

Por ir ¡placer repugnante!
Casi todos los domingos...

MAR. Si señor, la mayor parte.

JUAN. Eso, sino es avaricia,
Se le parece bastante. (*Suena una campanilla.*)

MAR. Es verdad; pero han llamado.
Serán ellos. (*Váse por el fondo derecha.*)

JUAN. Si escaparme
Pudiera... pero imposible.
Dios buena me la depare
Si la niña y el papá
Empiezan á aconsejarme.

ESCENA IV.

DON ANDRÉS, LUISA, JUAN Y MARTA.

D. AN. Buenos dias.

JUAN. Buenos dias.
(Viene, como siempre, grave.)

MAR. Si quiere usted que le quite (*A Luisa.*)
La mantilla...

LUI. No te canses.

MAR. Por eso? Pues ni que fuera
Un alfeñique.

LUI. No obstante,
Lo que puedo hacerme sola
No me gusta...

MAR. Qué carácter!

JUAN. (Vaya, lo mas acertado
Será desfilar cuanto antes.)

MAR. (Pues si me ve los pendientes
Va á ponerse hecha un vinagre.)

D. AN. Y Matilde duerme aún?

JUAN. No señor, está arreglándose.

D. An. Vamos, ya es hora.
Juan. No creo
Que se perjudique nadie
Porque ella y yo nos hayamos
Levantado un poco tarde.
D. An. No habreis ganado tampoco.
Juan. El cuerpo mucho.
D. An. Adelante.
Mar. No encuentra usted, señorita,
En mí nada de notable?
Lui. No.
Mar. Pues mire usted despacio.
Lui. Qué?
Mar. Los pendientes repare.
Lui. Sí, son bonitos.
Mar. Y buenos:
Que no es dublé ni azabache
Lo que relumbra.
Lui. Es verdad.
Mar. (No puede con el coraje.)
D. An. (Pues me gusta! Tambien esta
Quiere vivir á lo grande?)
Mar. La señorita Matilde
Me los ha dado.
Juan. No valen...
D. An. Ah! Conque fuísteis vosotros?
Juan. En albricias, sí, qué diantre!...
D. An. (Estos chicos, está visto,
Se proponen arruinarse.)
Lui. Que los luzcas muchos años.
Mar. En vida de usted. (Que rabie.) (*Recoje el servicio del chocolate y se va por el fondo izquierda.*)

ESCENA V.

DICHOS MENOS MARTA.

D. AN. Si me pudieras oir...
Quisiera hablarte un momento.
JUAN. De veras? Cuánto lo siento!
Pero tengo que salir,
Y me largo viento en popa:
Me espera el sastre, está usté?
D. AN. El sastre?
JUAN. Sí.
D. AN. Y para qué?
JUAN. Toma! Para hacerme ropa.
D. AN. Vas, Juan, por muy mal camino.
JUAN. Usted está por ahorrar.
D. AN. Mejor es eso que dar
Muy pronto en San Bernardino.
JUAN. No piense usted, en verdad,
Que gasto sin ton ni son.
Lo exije mi posicion...
D. AN. Dí, mas bien, la vanidad.
Y su voz al hombre suele
Conducir á la ruina.
JUAN. Quiere usted que en la oficina
Me presente hecho un pelele?
D. AN. Nada quiero en tu desdoro;
No alimentes tal error.
JUAN. Y mi decoro, señor?
Cómo olvidar mi decoro?
D. AN. Tu decoro!
JUAN. Buen papel
Haria!... Me iba á lucir.
D. AN. Cuando vayas á adquirir
Una deuda, piensa en él.

JUAN. Del consejo, en justa paga,
Diré que el hombre, á mi ver,
Lo que *deba debe* hacer,
Aunque *deba* lo que haga.

D. AN. Buena máxima!

JUAN. Preciosa.

D. AN. Yo su valor no disputo;
Pero mira, en absoluto,
La juzgo muy peligrosa.
Es sábia al encarecer
Que haga el hombre lo que deba.

JUAN. Pues cuándo el peligro lleva?

D. AN. Al apreciarse el deber.
Quizá con otra te avengas
Que da resultados buenos.
Gasta siempre un poco *menos*,
Y no *mas* de lo que tengas.

JUAN. Es sentencia que, en justicia,
No se puede rebatir;
Mas nos puede conducir
A un pecado: á la avaricia.

D. AN. Sé que teniéndome estás
Por avaro, y esto esplica ..

JUAN. Yo? No...

D. AN. Sí.

JUAN. Pues quien se pica...
Ya sabe usted lo demas.

D. AN. No creas que me resiento
Por lo que piensas de mí,
Ni que te hable, Juan, así
Por ello: lo que lamento,
Lo que me quita el reposo,
Es ver que te has empeñado
En hacerte desgraciado,
Pudiendo ser muy dichoso.
Tu fondo es bueno; mas eres

Poco previsor...
JUAN. No tal.
D. AN. Y vas á perderte.
JUAN. El mal
Está en nuestros caractéres.
Nada, no se mortifique,
Que entendernos no podemos
Por mas vueltas que le demos,
Ni por mas que me predique.
Por lo tanto, me abstendré
De entrar ahora en la cuestion
De si llevo la razon,
O bien si la lleva usté:
Pero puede estar seguro
De que—y no es baladronada—
No pienso pedirle nada
Cuando tenga algun apuro.
D. AN. Ah!
JUAN. Gracias por los consejos,
Y hasta despues.
D. AN. (Me ha ofendido!)
JUAN. (Si no tomo este partido...
Qué cosas tienen los viejos!)

ESCENA VI.

LUISA Y D. ANDRÉS.

LUI. (*Que habrá estado leyendo, deja el libro y acude á consolar á su padre.*)
Padre, por Dios!...
D. AN. Hija mia!
LUI. Sosiéguese usted.
D. AN. Has visto
Lo que acaba de pasar?
LUI. Sí señor; todo lo he oido:

Mas no vaya usté á afligirse...
D. AN. Cuando únicamente cifro,
Como padre cariñoso,
En su bienestar el mio...
LUI. Vamos...
D. AN. Que Dios le perdone!
Mas no puede sin castigo
Dejar su conducta, no;
Y entonces... Ah! Mas qué digo!
Podrá entonces mi deseo,
Mi voluntad, mi cariño,
Remediar la desventura
Que labraron sus delirios?
LUI. Calma, papá. Sabe usted
Qué dia es hoy?
D. AN. Es domingo.
LUI. Pues no hay duda que me espera
Un domingo divertido,
Si usted tan á pecho toma...
D. AN. Ya conoces que hay motivo...
LUI. Qué se hicieron los proyectos
Que viniendo concebimos
De paseos y lecturas?
Ah! Pues tenga usté entendido
Que no pienso renunciar
A ir con usté al Retiro.
D. AN. Pero debes comprender,
Hija mia...
LUI. No transijo:
Usted ofreció llevarme;
Y cuando algo han ofrecido
Los hombres, y sobre todo,
Los padres, hay que cumplirlo.
D. AN. Tienes razon.
LUI. Ademas,
Si yo tambien me contristo,

Y por hacer á usted coro
El paseo sacrifico
Y nos estamos en casa,
Qué con ello conseguimos?
Mas vale que usted por mí
Sacrifique, padre mio,
Su afliccion. Y esto ha de ser
Tambien mas fácil, que un hijo
Nunca está tan avezado
Como un padre al sacrificio.

D. AN. Eres un ángel del cielo,
De mis pesares alivio,
Y no es justo que te prive...

LUI. Bien está.

D. AN. Mas necesito
Estar un instante solo.

LUI. Quiere usté, hasta que esté listo
El almuerzo, y ver si vuelve
Juan, descansar un poquito
En su cuarto?

D. AN. Sí, hija mia.

LUI. Pero quede convenido
Que despues hemos de verle
Todos alegre y tranquilo.

D. AN. Procuraré...

LUI. No señor;
Es forzoso conseguirlo. (*Luisa acompaña á D. Andrés, que se va por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VII.

LUISA.

Pobre padre! Cuánto sufre!
Y todo por... Bien ha dicho:
No, no puede la conducta

De Juan quedar sin castigo.
Si por ventura mi hermana
Tuviera un poco de juicio...
Pero si ella todavía
Es peor que su marido!

ESCENA VIII.

DICHA Y MATILDE.

MAT. Jesus! Qué tarde! (*Saliendo por la puerta de la izquierda con un paquete.*
LUI. Te vas?
MAT. Voy á llevar el vestido
A casa de la modista.
LUI. Por fin desistes?...
MAT. Desisto
De que lo hagamos en casa.
Pues no era mal laberinto!
Sacar patrones, cortarlo,
Buscar seda, forros, hilo...
LUI. No te apures por tan poco.
MAT. Y luego que los vestidos
Que se hacen en casa tienen
Siempre un aire tan distinto
Del que les da la modista!
LUI. Aprension.
MAT. Es positivo.
LUI Antes no decias eso.
MAT. Que no! Yo siempre lo he dicho:
Pero, ya se ve, como eran
Nuestros medios mas mezquinos,
Aunque deploraba el mal
Que en este instante te indico,
No tenia, hermana mia,
Mas remedio que sufrirlo.

Pero hoy nuestra posicion
Ha mejorado muchísimo,
Y es necesario...

LUI. En efecto;
Tiene un sueldo muy bonito
El empleo que os han dado;
Mas ni el que tiene un ministro
A satisfacer bastara
Esos gastos infinitos
Que, sin cesar un instante,
Formula vuestro capricho.

MAT. La observacion te agradezco;
Mas como nada te pido
Ni pienso pedirte, estás?

LUI. Qué cruel eres conmigo!

MAT. Vaya, pronto doy la vuelta.
El almuerzo estará listo?

LUI. No sé.

MAT. Marta! (*llamando.*)

ESCENA IX.

DICHAS Y MARTA.

MAR. (*Saliendo por el fondo izquierda.*)
Señorita!

MAT. Está el almuerzo?

MAR. Ahora mismo
Voy á disponer la mesa.

MAT. Pues verás como en un brinco...

MAR. Y la cuenta? Hoy toca á usted
Tomármela; se lo aviso.

MAT. Cuánto has gastado en la compra?

MAR. Veintiseis reales justitos.

MAT. Y anoche cuánto te dí?

MAR. Veintiuno.

MAT. Pues toma cinco.
Ya está la cuenta ajustada.
LUI. (Vaya un ajuste!)
MAR. Magnífico!
Y mas pronto, señorita,
Es imposible; y sin libros!
MAT. Eh! No tardo.
MAR. Pero va
A ir usted con ese lio?
Quiere usted que se lo lleve?
MAT. No.
MAR. Deme usted.
MAT. No es preciso.
Tomaré un coche en la esquina.
LUI. (Pues señor, el tal destino
Se les subió á la cabeza
A mi hermana y su marido.)

ESCENA X.

LUISA Y MARTA.

MAR. Vamos, á mí me enamora
Ese carácter tan vivo
Que tiene la señorita
Matilde.
LUI. Sí?
MAR. Usted ha visto,
Por lo que toca á la cuenta,
Qué pronto nos entendimos?
No comprendo por qué usted
No habia de hacer lo mismo.
LUI. Por razones que me callo.
MAR. Razones que yo adivino.
Usted quizá se figura
Que me meto en el bolsillo

Algun duro!

LUI. Ahora no hablemos...

MAR. Pues sepa usted que no siso,
Y que á honra á mí no me gana...

LUI. Cuando acabes...

MAR. He concluido.

ESCENA XI.

LUISA, DESPUES VALENTIN.

LUI. Me gusta la pretension!
Buenas están las criadas.
Aun tirando de la cuerda,
Anda la cosa... como anda.
Mas voy á ver si mi padre...

VAL. Hola, Luisa! Está tu hermana? (*Desde la puerta del fondo.*)

LUI. Ha salido.

VAL. Pues me voy.

LUI. Pero qué sucede?

VAL. Nada:
Mas como ayer me dijiste
Que cuando sola te hallaras
No entrase á verte, por eso...

LUI. Si no alegás otra causa,
Debes quedarte.

VAL. Por qué?

LUI. Porque está mi padre en casa.

VAL. Ah!

LUI. Lo sientes?

VAL. Al contrario.

LUI. Pues lo desmiente tu cara,
Valentin.

VAL. Aprension tuya.

LUI. De veras?

VAL. Bajo palabra.
LUI. Mas vale así.
VAL. (Qué inocente!)
LUI. (Se figura que me engaña!)
VAL. (Y es el caso que no sé
Que decirle. Si ella no habla...)
LUI. Hoy hace un dia muy bueno.
VAL. Sí.
LUI. Algo fria la mañana.
VAL. Sí.
LUI. Ya has almorzado?
VAL. No.
LUI. Hoy tenemos proyectada
Una escursion al Retiro
Papá y yo; y si tienes ganas
De acompañarnos, ó puedes...
VAL. No.
LUI. Sí... no... Me gusta! Para
Diputado del gobierno
Valias lo que pesabas. (*Pausa.*)
Sabes que traes hoy una
Conversacion animada?
VAL. Y qué quieres que te diga?
Como tú tambien te callas...
LUI. Eso no es una razon
Para que estés hecho una estátua.
De fijo que en la comida
De ayer...
VAL. A pensar no vayas...
Se comió, bebió y habló...
Ya ves tú... las circunstancias...
LUI. Se conoce que el festin
Te ha afectado la garganta.
VAL. Es que no está la madera
Siempre para hacer cucharas.
LUI. Pues, primo, ya avisarás

Cuando estés de buena data,
Porque tener que sacarte
Con un gancho las palabras,
La verdad, es una cosa
Que me hace muy poca gracia,
Y hasta me ofende algun tanto.

VAL. Qué cosas tienes!

LUI. Muy raras.

VAL. (Tendré que hacer un esfuerzo
A fin de desenojarla.)
Vamos, hablemos.

LUI. Empieza.

VAL. Te encuentro hoy, Luisa, muy guapa.

LUI. ¿Y qué mas?

VAL. Cómo y qué mas?

LUI. Pero piensas que me halagan
Esas frases de rutina
Que la lisonja regala
Y que los labios pronuncian
Sin sentirlas nunca el alma?

VAL. Pues qué quieres que te diga?

LUI. Qué? Qué se yo!

VAL. Pues me agrada!

LUI. No debe eso preguntarlo
Primo, quien, como tu, se halla
En vísperas de casarse:
Dentro de cuatro semanas...

VAL. Si, ya lo sé...

LUI. Pues cualquiera
Diria que lo olvidabas.

VAL. Qué he de olvidar! (Como que es
Mi pesadilla.)

LUI. (*Despues de algunos instantes de silencio.*)
Otra pausa.
Valentin, con tu permiso,
Voy á ver si algo le pasa

A mi padre.
VAL. Vé con Dios.
LUI. (Hay que darle calabazas.)

ESCENA XII.

VALENTIN, DESPUES JUAN.

VAL. Qué antojadiza es mi prima!
Dale que dale, empeñada
En que he de hablar por los codos.
Pues si á su gusto se encaja
Un marido parlanchin,
Que le dé su mano blanca
A un barbero-sangrador
Que hay al lado de mi casa.
Pero en eso está pensando.
Por ahora no lleva traza
Ninguna de renunciar
A la boda proyectada.
Adios, ilusiones mias,
Por mí mal acariciadas!
JUAN. Ya he despachado mi asunto.
VAL. Otra fallida esperanza. (*Por Juan.*)
Cada vez está mas gordo.
JUAN. Valentin.
VAL. Qué tal lo pasas?
No has tenido novedad?
JUAN. Yo, novedad! A Dios gracias,
Ninguna, chico.
VAL. (No dije!
Sano como una manzana.)
JUAN. Pero miento: una he tenido;
Y es... que he encontrado una ganga.
VAL. Si tú tienes una suerte!
JUAN. Lo que es la de hoy no fué mala.

VAL. Sepámosla.
JUAN. Que he encontrado
Un sastre que es una alhaja.
VAL. Qué me cuentas?
JUAN. Una especie
De providencia terráquea
Que, detrás de un mostrador,
Se apareció á mi mirada
Ofreciéndome sus géneros;
Sus tijeras y su casa.
VAL. Pero de balde?
JUAN. Hombre, no;
Que el sastre, de que se trata,
No es el sastre del Campillo.
VAL. Pues entonces si le pagas...
JUAN. Pero le pago de un modo
Tan dulce... en una palabra:
Ese hombre me entrega toda
La ropa que me hace falta,
Y cobra su importe á plazos.
VAL. Si es en tres...
JUAN. Deja la guasa:
Dándole yo cada mes
Doce duros de la paga.
Me parece que este trato
Tiene para mí ventajas...
VAL. Incalculables.
JUAN. Así es
Que solo hacerme pensaba
Un gaban y un pantalon,
Y ya le he encargado me haga
Una levita ademas,
Dos chalecos, frac y capa.
VAL. Te has armado!
JUAN. En este mundo
Hay que saber manejárselas.

Matilde se va á poner
Mas contenta que una pascua
Así que lo sepa, y voy...

VAL. No te canses, no está en casa.
JUAN. Aun no ha vuelto?
VAL. No, no ha vuelto.
(Si yo pudiera encontrarla!)
JUAN. Se fué á ver á la modista.
VAL. (Sí?) Te dejo.
JUAN. No te vayas;
Almorzarás con nosotros.
VAL. Primo, lo siento en el alma;
Mas no puedo detenerme.
JUAN. Eh! deja para mañana...
VAL. No, mas volveré muy pronto.
JUAN. Ya que te empeñas...
VAL. Me aguardan,
Y trátase de un asunto
Que me conviene.
JUAN. Pues anda.

ESCENA XIII.

DICHOS Y MATILDE.

MAT. A dónde bueno?
VAL. (Matilde!)
JUAN. Valentin es quien se marcha.
Dice que tiene que hacer.
VAL. Sí... yo... en efecto... (Caramba!
Si me voy antes, la encuentro!)
JUAN. Toma el sombrero, y despacha
Cuanto antes.
VAL. Es que... es el caso...
(Ahora tengo que dejarla!)
El caso es... que ya... en rigor...

No urge tanto que me vaya.

JUAN. Pues no decias?...

VAL. Es cierto;
Mas de conciliar trataba...

JUAN. No quiero que sacrificios
Te impongas por nuestra causa.

VAL. (Por vida! Va á sospechar
Si me quedo...! ¡Qué desgracia!)
Adios Juan, adios Matilde.

MAT. Primo, adios.

VAL. (Me ahoga la rabia!)

ESCENA XIV.

MATILDE Y JUAN.

JUAN. Con que, qué tal la modista?

MAT. De su casa vengo ahora.
Chico, es toda una señora.
Y si tú vieras qué lista!
Tiene una mónita y una.....
Te digo que me ha gustado.

JUAN. Tambien yo vengo encantado
De mi sastre.

MAT. Qué fortuna!

JUAN. Con él he tenido un tino!

MAT. Pues y yo!

JUAN. Tan razonable!

MAT. Qué señora tan amable!

JUAN. Qué caballero tan fino!

MAT. Si supieras cuanta prenda
Hacerme queria!..

JUAN. Justo,
Como el sastre. Por su gusto,
Me traigo toda la tienda.

MAT. Y tanto y tanto insistió...

JUAN. Ya se vé, tanto brindar...
MAT. Yo no me pude negar...
JUAN. Negarse! tampoco yo.
MAT. Pues creí que mi marido
Se iba, al saberlo, á oponer.
JUAN. Y qué te has mandado hacer?
MAT. Nada mas que otro vestido.
Que hice mal no se me escapa.
JUAN. No, mujer: mi ejemplo imita.
MAT. Qué encargaste?
JUAN. Una levita,
Dos chalecos, frac y capa.
Si te aventajo, ya ves.
MAT. Siento haberme hecho el vestido.
JUAN. No.
MAT. Es que, si lo sucedido
Llego á saber, me hago... tres!
JUAN. Pues, Matilde, á tiempo estás.
MAT. Son muchos.
JUAN. Me haces reir.
MAT. Tres!
JUAN. Tienes para vestir
Con decencia y nada mas.
Ni te figures, mujer,
Que en mi ropa ha habido esceso.
MAT. Pero porqué dices eso?
JUAN. Y si no, vamos á ver.
Gaban... para todo trote.
Levita... por de contado.
Chalecos... uno cerrado,
Y además otro de escote
Para gala es menester.
El frac... no ofrece contienda:
Mira, el frac es una prenda
Mas precisa que el comer
Y que suele producir

Muchísimo en ocasiones;
Adelante: pantalones...
No se pueden suprimir.
Qué otra cosa se me escapa?
Creo que ya se pasó
A todo revista... ah! no!
Me olvidaba de la capa:
Suprimirla es tontería;
Pues si, por ahorrar su importe,
Un airecito del Norte
Te encaja una pulmonia,
Si no mueres, gastarás
En la botica lo ahorrado.
He dicho: queda probado
Que nada me hice de más.

MAT. Y quién te dice? Estás loco!
Eso y mas se necesita...

JUAN. Y luego, con la ganguita
De pagarlo poco á poco...

MAT. Yo, al pronto, no la admití,
Que hay cosas que se resisten;
Pero supe que se visten
Muchas señoras así...

JUAN. Medio Madrid, eso es viejo
Y nadie lo estrañará:
Solo á tu padre le hará
Arrugar el entrecejo.

MAT. Pues qué diré de mi hermana?

JUAN. Claro: su falta de trato...

MAT. Si supieras tú qué rato
Me dió Luisa esta mañana!

JUAN. Si? pues tu padre...

MAT. Qué escucho!

JUAN. Tambien me ha echado un sermon!...

MAT. Y siempre con la cancion
De que derrochamos mucho:

Ya me tienen consumida.
Si ellos no lo han de pagar!

JUAN. Vaya, vaya, hay que tomar
Hoy mismo aquí una medida.
Esos contínuos sermones
Y encontrados pareceres
Nacen de los caracteres
Y distintas posiciones:
Ellos tienen la peor:
Qué le hemos de hacer? paciencia!
Pero la gran diferencia,
Que nos separa, en rigor
Tenemos que nivelar
Si nos hemos de avenir,
Y ni ellos pueden subir,
Ni nos conviene bajar.

MAT. Todo lo que dices, todo,
Es muy cierto y oportuno.

JUAN. Pues entonces que cada uno
Viva, Matilde, á su modo.
Nuestra calle está del centro
Una legua, y es fatal;
Y aunque no parezca mal
Este cuarto desde adentro,
Al fin es un cuarto... cuarto,
Y la escalera es un potro.

MAT. Pero cómo tomar otro
Si no tenemos un cuarto?

JUAN. No ves que soy empleado?
Así, tengo quien me dé
Con solo un retiraré
Que firme el habilitado.
Cuatro pagas... pòr supuesto,
Me anticipará cualquiera.

MAT. Si basta de esa manera...

JUAN. Haremos un presupuesto.

El anticipo son reales... (*Escribiendo*)
Cuatro mil justos pondremos.
El cuarto lo encontraremos
Por quince duros mensuales.
Sube el mes adelantado
Y otro en fianza... Sillería:
De esas de tapicería
Y de un precio moderado.

MAT. De seda y lana.

JUAN. Cabal.
Sesenta duros.

MAT. Eso es.

JUAN. Consola, espejo...

MAT. Y despues
Un reloj con su fanal.

JUAN. Todo eso lo compraremos
Por... ya se vé que se puede.

MAT. Que nada olvidado quede.

JUAN. La cama... ya la tenemos.

MAT. Visillos.

JUAN. Dí lo que quieras.

MAT. Y cortinas: bastará...
Con quince duros.

JUAN. Ya está.
Y otros quince para esteras.

MAT. Mesa para el comedor...
Lámpara...

JUAN. De sube y baja:
Con ocho sillas de paja.

MAT. Ya, pon un aparador.

JUAN. Ocho duros.

MAT. Mas.

JUAN. Pues tacho.

MAT. Si ha de ser bueno y bonito...

JUAN. Pues yo un sillon necesito
Y una mesa de despacho.

MAT. Muebles para mi oficina...
El tocador.

JUAN. Cuanto pides
Tomo en cuenta.

MAT. Y no te olvides
De los chismes de cocina.

JUAN. Pues va picando en historia.

MAT. Aunque sea muy sencilla,
Anota para vagilla,
Y unas sillas de Vitoria...
Y ropa blanca... y equipo...

JUAN. Mira, hagamos punto ya,
Que para tanto no dá
Ni con mucho el anticipo.

MAT. Pues indispensable es todo,
Y aunque quitar intentemos...

JUAN. Vamos á ver si podemos
Arreglarlo de otro modo.
El cuarto... cá! No aniquila
El resultado, aunque sea...
La sillería... qué idea!
La silleria se alquila

MAT. Es una idea acertada.

JUAN. Pues apenas nos ahorramos
Por este medio! Sigamos.
Una consola.. alquilada.
Espejo y reloj... tambien.

MAT. Eh! no prosigas la obra.
Así, la mitad nos sobra
Del dinero que te den.

JUAN. Y hoy mismo, si nos da gana,
Podemos mudarnos.

MAT. Sí:
Pero calla, que hácia aquí
Vienen mi padre y mi hermana.

JUAN. Llegan en buena ocasion

Para decirles...

MAT. Corriente.

JUAN. Estas cosas en caliente;
Abordemos la cuestion.

ESCENA XV.

DICHOS DON ANDRES Y LUISA.

D. AN. Ya estais de vuelta?

JUAN. Hace rato.

D. AN. Y por qué no avisó Marta?

LUI. Ya debe estar el almuerzo.

JUAN. Primero, si no le enfada,
Quisiera decir á usted
Una cosa de importancia.

D. AN. Ya te escucho.

LUI. (Estoy temblando
Sin esplicarme la causa.)

MAT. Ya sabe usted que hace tiempo,
Respecto á la vida práctica
Del hombre, tenemos ambos
Ideas muy encontradas.

D. AN. Es verdad, tú te propones
Gastar mas de lo que ganas.

JUAN. Y usted, solo por ahorrar,
Lo que debe nunca gasta.

D. AN. Pero ahora, Juan, á qué viene?..

JUAN. Se lo diré en dos palabras.
El destino que he obtenido
Me coloca, aunque usted trata
De negarlo, en cierta altura;
Y posicion que reclaman
Y me exijen. .

D. AN. Nada nuevo.

JUAN. Yo creo...

D. AN. Por encumbradas
Que sean las posiciones,
Muy dignamente las guarda
Quien las tiene, si honradez
Y decencia no le faltan.
JUAN. Usted no quiere entenderme.
D. AN. Tú no quieres...
JUAN. *Verbi-gratia*:
Y, ante todo, le suplico
Que me escuche usted con calma.
Qué va á decir la persona
Que venga á verme á esta casa?
D. AN. Qué ha de decir? Se honrará
Solamente con pisarla.
JUAN. Mas convenga usted conmigo
En que la escalera es alta.
MAT. Y, además, la calle está
Del centro tan retirada!
JUAN. Y los muebles son tan pobres!
D. AN. Lo cual significa...
JUAN. En plata,
Que hemos pensado vivir
Como corresponde.
D. AN. Calla!
JUAN. Si usted se conforma, bien:
La cosa queda arreglada
Con ahorrar un poco menos.
Si no, hoy buscaremos casa,
Y cada uno vivirá
A su modo y santas pascuas.
D. AN. Pero tienes tú dinero?...
JUAN. Me lo dan sobre mis pagas.
D. AN. Cómo quieres que yo sea
Cómplice de tu desgracia?
JUAN. No hablemos mas.
LUI. (*Consolando á D. Andrés.*) Padre mio!

JUAN. Matilde, sobre la marcha,
A buscar habitacion.
D. AN. Este golpe me faltaba!

ESCENA XVI.

DICHOS, MARTA Y VALENTIN.

MAR. El almuerzo está en la mesa.
VAL. Señores... santa palabra!
JUAN. Chico, hay grandes novedades. (*A Valentin.*)
VAL. Será posible!
MAR. (*A Matilde.*) Qué pasa?
VAL. Y es cosa grave? Qué sientes?
JUAN. Qué siento?
VAL. Por qué no llamas
Al médico?
JUAN. Mas si aquí
No hay enfermos!
VAL. Yo pensaba...
JUAN. Lo que hay es que nos mudamos
Matilde y yo.
MAR. Se separan?
VAL. Bien pensado.
MAR. (*A Juan.*) Señorito,
Si no tienen aun criada...
JUAN. Es verdad.
MAR. Yo, por mi parte,
Voy á donde ustedes vayan.
JUAN. Cuento contigo, y te doy
Un duro mas.
MAR. (Ay, qué ganga!
Voy á arreglar el baul!)
Mi cuenta. (*Volviéndose de repente á don Andrés y á Luisa.*)
LUI. No te hará falta.

JUAN. No nos esperen ustedes
Para almorzar.

D. AN. Pero tratas?...

JUAN. Ahora vamos á salir,
Y, cuando tengamos ganas,
En una fonda entraremos.

D. AN. Por Dios, cállate y no añadas
El insulto!...

MAT. Pero padre...

VAL. (A mí estos lances me encantan!)

D. AN. Idos... idos, y que el cielo
De vosotros tenga lástima.

JUAN. No estamos en ese caso.

D. AN. Mi corazon lo presagia;
Juan, lo que vais á hacer hoy,
Tal vez os pese mañana!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala, alfombrada, de mejor aspecto que la de los actos anteriores, con puertas laterales y en el fondo. Los muebles que se mencionaron en la escena XIV del acto segundo.

ESCENA I.

MATILDE Y MARTA.

MAR. Le digo á usted, señorita,
Que esto no puede seguir.
MAT. Aunque con mucho pesar,
Ya lo voy viendo, ay de mi!
MAR. Es preciso ver cómo á esta
Situacion se pone fin.
Hoy justamente hace un mes
Que nos vinimos aquí,
Y hoy tambien el mes me cae.
MAT. Sí, ya sé: Juan va á venir...
MAR. Y con eso qué logramos?
Con que venga, y venga sin
Un cuarto, como acostumbra,
Nos vamos á divertir.
MAT. Tú verás como esta vez
Es él pobre mas feliz,
Y podrá darte el salario,

Improvisar un festin,
Aunque sencillo, y á mas
Hacerme un regalo á mí.

MAR. Un regalo!

MAT. Hoy son mis dias,
Y todos los años...

MAR. Sí?
Pues lo que es este, la cosa
No presenta buen cariz.

MAT. Y yo que me prometia!..

MAR. Ya podemos suscribir
A que no falte el puchero
Que hasta ahora veo en un tris.

MAT. Es posible!

MAR. Y tan posible.

MAT. Quién lo habia de decir?

MAR. Cualquiera, aunque discurriese
Aun menos que un adoquin.
Há ocho dias que el señor
No me da un maravedí;
Mas gracias á mis ahorrillos,
Porque yo no soy ruin,
Como Dios me dió á entender,
Y pidiendo allá y aquí,
Bien ó mal, hasta el presente
Hemos podido salir.
Pero hoy, señorita, ya
Mis caudales dieron fin,
Y no nos queda tampoco
El recurso de pedir.
Cuatro arrobas se le deben
Al carbonero, y á mí
No me diga usted que vaya
Ya mas á su tienda sin... (*Indicando dinero.*)
Porque vergüenza me da
Cuando paso por allí.

Si es el tendero de enfrente...
Pues es un grano de anís!

MAT. Oh!

MAR. La última media libra
De garbanzos que subí,
Señorita, me costó
Armar la de San Quintin.
Y ya en le casa no queda
Cosa que lo valga, ni...
Y el aguador ha pedido,
Y el casero va á venir...

MAT. Que se hagan cargo...

MAR. Sí, cargo.
En cuestion tan mercantil,
Lo que ellos quieren son datas.

MAT. Pero eso es mucho exijir,
Porque la culpa no es nuestra:
No señor.

MAR. (Bonito ardid.)

MAT. Quien tiene toda la culpa
Es... el gobierno.

MAR. Sí, sí.

MAT. Si el ministerio que á Juan
Nombró con catorce mil,
Mas tiempo hubiera seguido
Rigiendo, Marta, el país,
Otro gallo nos cantara,
No estaríamos asi:
Pero cayó y el que vino,
Por colocar á un don Gil,
Ha dejado á Juan cesante.

MAR. Si eso era de presumir.

MAT. Mas, por fortuna, esta gente,
Segun dicen por ahí,
tiene que caer muy pronto,
Y si vuelven á subir

los nuestros...
MAR. Pero hasta entonces
Cómo?...
MAT. Cómo!
MAR. Ese es el quid.
Cómo.... cómo: ó, mejor dicho,
Comemos. Si á recurrir
Se resolvieran ustedes,
Como habrá que hacerlo al fin...
MAT. A quién?
MAR. Al papá de usted.
MAT. Cómo hemos de sucumbir?
MAR. El orgullo, cuando hay hambre,
Es un consejero vil.
D. Andrés...
MAT. Recurso inútil.
MAR. Segun se suele decir,
Tiene el riñon bien cubierto:
Y aunque con rarezas mil,
Es fuerza hacerle justicia,
No es ningun moro del Riff.
Al cabo es padre.
MAT. Mas no
Se le ha ocurrido subir
Una sola vez á ver...
MAR. Quién sabe?...
MAT. Si es que es así. (*Mostrando el puño en señal de avaricia.*)
MAR. Con probar nada se pierde.
MAT. Primero iria á pedir...
MAR. Pues usted dirá qué hacemos,
Porque son las tantas, y
Es preciso...
MAT. No te he dicho
Há poco que va á venir
El señorito? Pues á él

Y no me vengas á mí...
MAR. Usted, como ama de casa...
MAT. Sabes que eres muy sutíl?
MAR. Señora...
MAT. Déjame en paz:
No hay ama que valga aquí.
MAR. Pero considere...
MAT. Dale!
No se te puede sufrir. (*Vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA II.

MARTA.

Pues me gusta la salida!
Qué crueles son los amos!
Mientras he ido yo poniendo
Lo poco ó mucho que ahorrado
Tenia, solo escuché
Aprobaciones y aplausos;
Y ahora... Pues me he lucido!
Por ser tonta, me han dejado
Como el gallo de Moron,
Sin pluma y cacareando.
Bien merecido lo tengo:
La avaricia rompe el saco.
¡Ay, don Andrés de mi vida
Con su hija y su genio raro!
¡Cuántas veces en un mes
De menos ya les he echado!
Mucho me hacian sufrir;
Pero nunca llegó el caso
De quedarme á deber nada
Ni de pedirme prestado.
Allí, el último de mes

Me ponían en la mano
Tres duros como tres soles:
Aquí me dan mas salario;
Quiero decir, me lo ofrecen,
Porque de ofrecerlo á darlo
Hay tanta distancia como
De lo vivo á lo pintado.

ESCENA III.

MARTA Y LUISA.

LUI. (*Desde el fondo con mucho misterio.*)
Marta! Marta!
MAR. Señorita!
Qué alegría!
LUI. Chist! Mas bajo:
Porque quiero hablar contigo
Sin que sepan mis hermanos...
MAR. Querrá usted creer que ahora
Estaba en usted pensando?
LUI. Sí?
MAR. Y el señor don Andrés?
Seguirá tan campechano?...
LUI. No está muy bien: los disgustos..
MAR. Si señora, me hago cargo...
LUI. Quise que viera á Matilde
En el dia de su santo,
Pero mi intento fué inútil,
Y lo único que he logrado
Es que venir me dejara.
MAR. Pobre señor!
LUI. El me trajo.
MAR. Y dónde está?
LUI. En esa tienda
De enfrente me está esperando.

MAR. Quiere usted que yo le llame?
LUI. No, Marta, sería en vano:
No vendrá.
MAR. Y á la verdad
Que para ver este cuadro...
LUI. Pues la casa es muy bonita,
Y los muebles...
MAR. Sin embargo,
Señorita, si usted viera
La miseria que hay debajo!
LUI. Qué dices!
MAR. Vamos á dar
Muy pronto el gran barquinazo.
LUI. Hola! Conque al fin confiesas?..
MAR. La desgracia enseña tanto!..
Ahora me he hecho defensora
Ciega del órden.
LUI. Lo aplaudo.
Pero dime, qué sucede
En esta casa? Habla claro.
MAR. Nada: con decir á usted
Que hoy aun está apagado
El fogon y que hasta ahora
No hay esperanza...
LUI. Dios santo!
MAR. Ya sabe usted que cesante
al señorito dejaron.
LUI. Lo hemos sabido.
MAR. Pues bien:
Para armar este boato,
Cuatro mil reales y pico
Le dieron adelantados;
Pero apenas se hizo público
Que el destino le quitaron,
Se echó encima el prestamista
quiso hacer un embargo.

LUI. Un embargo! Y se hizo, Marta?
MAR. No pudo llevarse á cabo,
Porque ha de saber usted
Que todo esto es... alquilado.
LUI. Y el dinero que les dieron?
MAR. Jesus! No tienen un cuarto:
Todo se fué en comilonas,
Y en diversiones, y en trapos.
Toma! y mas que hubiera habido.
Y á no ser porque prestados
Les dió su primo cien duros...
LUI. Quien, Valentin?
MAR. Y qué pájaro
Es el tal: sepa usté que anda
Tras de... (*Habla al oido de Luisa.*)
LUI. Cielos! Qué he escuchado!
MAR. Y la boda con usted,
Le tiene dado á los diablos,
Porque usted, segun él dice,
No renunciará á atraparlo.
LUI. Pues fresco está: justamente
Hoy se va á cumplir el plazo;
Mas de mí no hablemos mas:
Hablemos de mis hermanos.
MAR. Un libro podria hacerse...
LUI. Pero, en fin, el resultado...
MAR. El resultado es que están
Hasta el cuello de entrampados;
Que todo cuanto tenian
De valor lo han empeñado;
Que á mí no han podido darme
Todavía mi salario,
Y, lejos de eso, los ahorros
Que guardaba me sacaron;
Que hoy mismo van á llevarse
Todo lo que hay alquilado,

Si el alquiler no se paga;
Que van á venir clamando
El casero, el aguador,
El sastre y... qué se yo cuantos!
Que el señorito no tiene
Un real, ni donde ganarlo,
Y para que nada falte
Y remachar bien el clavo,
Que estamos... ya lo ve usted: (*bostezando.*)
Mejor no puedo pintarlo.

LUI. Se cumplió cuanto mi padre
Tenia pronosticado.

MAR. Oh! Don Andrés sabe mucho,
Y usted tambien.

LUI. Oigo pasos.

MAR. El señorito.

LUI. Quisiera
Irme sin verle!

MAR. Es el caso...

LUI. Despues volveré; pero ahora...

MAR. Ah! Venga usted; este cuarto
Tiene una puerta de escape,
Y por ella...

LUI. Bien pensado.
(Con eso observarle puedo
Para ver si luego alcanzo...)
(*Se va por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

MARTA, DESPUES JUAN.

MAR. Dios quiera que el señorito
Traiga á casa algun amparo.

JUAN. Qué haces aquí? (*Aparece cabizbajo y de mal humor.*)

MAR. Yo?... (Qué humor
Y qué cara! Mal presagio.)
Arreglaba...
JUAN. Pues ya no hay
Nada que arreglar, estamos?
MAR. Bien.
JUAN. A la cocina.
MAR. Es que
Allí sucede otro tanto.
JUAN. Ya vienes pidiendo?
MAR. Yo...
Lo decia por si acaso
Traia usted...
JUAN. Pues mal dicho.
MAR. Mas no trae?
JUAN. Nada traigo;
Y cuida de no venirme
Con mas indirectas cuando...
MAR. Es que es hora..
JUAN. Pues te aguantas
Como yo tambien me aguanto.
MAR. No se sulfure usté asi,
Y á tener aquí vayamos
Penitencia tras de... Vaya!
JUAN. (Qué insolente!)
MAR. (*Vase por el fondo.*) (Me ha gustado!)

ESCENA V.

JUAN.

Hay dias que son fatales:
Si traigo algo! Deberia;
Mas, vamos á ver, qué haria
Con tristes doscientos reales?
Tener poco en ocasiones

Es peor que estar á cero;
Y aunque adquirí ese dinero
Con trabajo y decepciones,
Inspiróme Satanás
Y me dije:—me armo hoy
Si tengo suerte, y le doy
Tres golpecitos no mas.—
Fuime al juego diligente,
Ví dos cartas y jugué
Con fortuna, pues gané,
Y en vez de diez tuve veinte.
Jugué de nuevo, y mi cuenta
No falló: vino la mia,
Y los veinte que tenia
Convirtiéronse en cuarenta.
Otro golpe y la jugada...
Mas la contraria salió,
Y los cuarenta dejó
Reducidos á la nada.
No vuelvo á jugar jamás,
Que escarmentado quedé,
Y sin blanca! Hombre, y qué fé
Tenia yo en aquel ás.
Y luego vendrá esa horda
De acreedores... sí, si:
Y cómo evitar? Aquí
Sí que hoy se va á armar la gorda.
Pobre Matilde! Mal dia
De su santo va á pasar:
Esto me hace recordar
Otros años. Qué alegría
En los semblantes brillaba,
Y qué pura esplendidez
En medio de la escasez
Que á todos nos rodeaba!
Con cuánta satisfaccion

Veia siempre Matilde
El ramo fresco y humilde
Ofrenda de mi pasion!
Y era un ramo de violetas,
Con sus cintitas de gró...
Pero que no me costó
Nunca mas de dos pesetas.
Ni esa dádiva mezquina
Puedo hoy darle, aunque la ofenda:
Y va á haber cada contienda!...
Porque cuando no hay harina...
En cambio, se bañará
Su padre en agua rosada.
Y qué voy á hacerle? Nada:
Adelante y Dios dirá.

ESCENA VI.

DICHO Y MATILDE.

MAT. Hombre, ya has dado la vuelta?
JUAN. He venido hace un momento.
MAT. Y por qué no has avisado?
JUAN. Qué se yo! No he dado en ello.
MAT. Cuando estamos esperándote
Como el santo advenimiento,
Te estás aquí muy tranquilo.
JUAN. Sí? Pues para los efectos
A que aludes, hazte cuenta,
Matilde, de que no he vuelto.
MAT. Es posible?
JUAN. Es la verdad.
MAT. Y lo dices tan sereno?
JUAN. Cómo quiéres que lo diga?
He de sacar el pañuelo
Y he de ponerme á llorar

Y á gemir y á hacer pucheros?

MAT. Pues es preciso que veas
Qué solucion das á esto.

JUAN. Qué solucion?.. Yo no sé...
Esto solo con dinero
Puede remediarse un poco,
Y dinero no tenemos.

MAT. Pues se busca.

JUAN. Sí, se busca;
Con que lo busques y luego
No lo encuentres...

MAT. Busca bien...

JUAN. Tú, mujer, por lo que veo,
Piensas que el dinero es una
Cosa que anda por los suelos.

MAT. Lo que pienso y lo que digo,
Y sírvate de gobierno,
Es que no puedo llevar
Esta vida por mas tiempo...

JUAN. Pero dime qué he de hacer?

MAT. Tu lo verás; que para eso
Eres marido y te toca...

JUAN. Marido! bonito empleo!
Y, sobre todo, seguro.

MAT. Mira, las gracias dejemos,
Porque....

JUAN. Si: pues la madera
Está para hacer cubiertos.

MAT. A cualquiera que le diga
La triste vida que llevo...

JUAN. No es mejor la mia.

MAT. Y quién
Tiene la culpa?

JUAN. La tengo
Acaso yo?

MAT. Claro está:

Tu debias...

JUAN. No, no, debo:
Y perdona si esta falta
De gramática te enmiendo,
Que harto siento que no esté
Bien aplicado el pretérito.

MAT. Yo no entiendo de gramáticas.

JUAN. Ya lo sé.

MAT. Pero sostengo
Que es cruel en demasía
Lo que estás conmigo haciendo.

JUAN. No me apures mas, Matilde.

MAT. Dí que de vicio me quejo.

JUAN. No; mas reflexiona...

MAT. Para
Reflexiones está el tiempo.
Vaya un dia de mi santo!

JUAN. Dale!

MAT. Otros años, al menos,
Un ramo no me faltaba.

JUAN. Pero Matilde...

MAT. Hoy, ni eso.

JUAN. Las circunstancias... ya ves...

MAT. Dí mas bien—y esto es lo cierto—
Que cuando amor va faltando...

JUAN. No, cuando falta dinero.

MAT. Mucho mas hace el que quiere...

JUAN. Si yo estoy siempre queriendo.
Tratándose de gastar,
Sabes que soy el primero...

MAT. Juan, lo que sé es que si hubiera
Sospechado que tan presto
Habíamos de llegar
A tan deplorable estremo,
Del lado de mi familia
Ni á dos tirones me muevo.

Qué me habia de mover!

JUAN. Pues, Matilde, no haberlo hecho.

MAT. Cómo no? Si me pintaste
Un cuadro tan halagüeño?

JUAN. Tú secundaste mi idea

MAT. Maldito sea el empleo!

JUAN. Vamos, es cosa de ahorcarse.

MAT. (Estoy lucida!)

JUAN. (Estoy fresco!)

MAT. (Qué maridos, cielo santo!)

JUAN. (Qué mujeres, Dios eterno!)

ESCENA VII.

DICHOS Y VALENTIN.

VAL. Hola, primos, buenos dias.

JUAN. (Solo faltaba este necio.)

MAT. (Este otro chinche faltaba.)

VAL. Cómo vamos? Mas qué veo! (*Examinando el semblante de Juan.*)
Hoy si que estás malo, Juan.
Acuéstate y llama al médico.

JUAN. Hombre, no estoy para bromas.

VAL. No es broma.

JUAN. Deja...

VAL. Hablo sério.
Dame el pulso.

JUAN. (Qué manía!)
El interés te agradezco
Que por mi salud te tomas;
Pero Valentin, te advierto...

VAL. No hay advertencias que valgan:
Venga ese pulso.

JUAN. No quiero.

VAL. Mas por qué, vamos á ver?

JUAN. Por qué?

VAL. Si.

JUAN. Porque estoy bueno.

VAL. Pues yo, despues de mirarte,
Te digo que no lo creo.

JUAN. (Pues señor, va á persuadirme
De que estoy realmente enfermo!)

VAL. Dígalo, sino, mi prima:
No es verdad que razon tengo?

MAT. Valentin, lo que te digo
Es que, si vienes de nuevo
A ultrajarme con tu amor,
Lo pondré en conocimiento
De mi esposo, á ver si él te hace
Mirarme con mas respeto.

VAL. Cállate! (*Bajo á Matilde y receloso.*)

MAT. Lo dicho, dicho.

VAL. (Qué salida! Yo estoy lelo!)

MAT. (Y despues que no hay virtud
Vendrán los hombres diciendo.)

ESCENA VIII.

DICHOS MENOS MATILDE.

VAL. (De mi se ha estado burlando
Como si fuera un muñeco.
Pero yo me vengaré.)

JUAN. (Pues señor, cómo saldremos
De este belen? . Pero calle!
Magnífico pensamiento!
No hay mal que por bien no venga.)

VAL. (Se arrepentirá muy presto.)

JUAN. Cómo! Valentin, te vas
Sin despedirte?

VAL. En efecto,

Me distraje...

JUAN. Llevas prisa?

VAL. No, porqué?

JUAN. Pues toma asiento.
Tengo que decirte...

VAL. (Hoy mismo
Voy á pedirle el dinero
Que prestado le di.)

JUAN. (*Aproximando una silla á la de Valentin.*)
Vaya
Puedes empezar.

VAL. Empiezo.

JUAN. Sabes que razon tenias
Y que estoy algo indispuesto?

VAL. Muy bien: y qué? (*Con indiferencia.*)

JUAN. Cómo y qué?

VAL. Llamas en seguida al médico.

JUAN. Si tengo el médico aquí.

VAL. Aquí? dónde?

JUAN. Le estoy viendo.

VAL Si los dos estamos solos.

JUAN. El médico y el enfermo. (*Señalando á Valentin primero y á él mismo despues.*)

VAL. Cómo! Yo?...

JUAN. Sí, y tu verás
Cómo te convences de ello
Tan pronto como te diga
La enfermedad que padezco,
Se llama ***sindineritis.***
Comprendes ahora?

VAL. Comprendo.
(Pues me gusta.)

JUAN. No queria
Incomodarte de nuevo;
Pero me hallo en un apuro
Muy grave, chico, y no tengo

A quien recurrir... con otros
Cien duros por el momento
Me das la salud, de fijo;
Y muy pronto te prometo
Que te los devolveré
Con los cien que ya te debo.

VAL. Yo... mira... con mucho gusto...
Pero... la verdad... no puedo...
Si dentro de un mes ó dos
Te conviniera...

JUAN. (*Levantándose.*) Es muy lejos.

VAL. (Por lo visto aquí trataban
De esplotarme.) Yo lamento...
(*Levantándose.*)

JUAN. No hablemos mas del asunto.

VAL. Seguro está de mi aprecio,
Y mándame lo que gustes,
Que lo haré...

JUAN. Sí, ya lo veo.

VAL. (Ya es bastante que uno sea
Primo por el parentesco.)
Con que adios, Juan.

JUAN. Adios, chico.

VAL. (Tarde me verán el pelo.)

ESCENA IX.

JUAN.

Y aun me dice muy formal
Que cuanto guste le mande.
Te veo! Farsa mas grande!
Pues señor, esto va mal.
Y de tan gran embolismo
Yo no sé cómo salir.
A muchos podré pedir;

Pero resultado... el mismo.
En mi trance amargo y fiero
De mí compasion tendrán,
Y todos, sí, me darán...
Escusas; pero dinero!

ESCENA X.

DICHO Y MARTA.

MAR. (*Con un ramo que traerá oculto.*)
Señorito, señorito:
De llegar un hombre acaba.
JUAN. Un hombre, bien: ya le habrás
Dicho que no estoy en casa.
MAR. Qué! No señor.
JUAN. Olvidaste
Lo que te he encargado, Marta?
No estoy para nadie, entiendes?
MAR. Pero eso es cuando se trata
De moros de guerra.
JUAN. Es que
No los hay de otra calaña
Para mí.
MAR. Qué disparate!
JUAN. No te comprendo.
MAR. El que aguarda
Fuera es un moro de paz
Muy grande bajo la capa
De un mozo de cordel.
JUAN. Bueno,
Ya se va á empezar la danza.
Vendrá á llevarse los muebles.
MAR. No viene á llevarse nada.
Viene á traer este ramo. (*Presentando el que ocultaba.*)

JUAN. Dame, á ver... Hombre, qué lástima
Que no sea para mí!
MAR. Que no es para usted?
JUAN. Me armaba.
MAR. Pues, señorito, si el mozo...
JUAN. Se ha equivocado de casa.
MAR. Dice que usted en el puesto
De la plaza de Santa Ana
Lo ha encargado y lo ha pagado.
JUAN. Todo es calumnia, muchacha.
MAR. No señor.
JUAN. El mozo trae
Las señas equivocadas.
MAR. Para que usted se convenza
De que el mozo no se engaña,
Examine usted las dos
Cintas que al ramo acompañan.
JUAN. Y es verdad.
MAR. Qué tal?
JUAN. No acierto
A esplicarme lo que pasa.
A SU QUERIDA MATILDE. (*Leyendo las cintas.*)
MAR. Pues, y con letras doradas.
JUAN. SU ESPOSO JUAN, EN EL DIA
DE SU SANTO. Estoy en babia!
MAR. Conque qué le digo al mozo?
JUAN. Le dices que... muchas gracias.
MAR. El esperaba otra cosa.
JUAN. Vamos, qué es lo que esperaba?
MAR. Sacar para una copita.
JUAN. Y tiene razon: aguarda. (*Registrando sus bolsillos y despues de ver que no tiene dinero.*)
Mira, dale una peseta.
MAR. Y de dónde he de sacarla?
JUAN. Ah! no tienes? Pues entonces
No le dés mas que las gracias.

MAR. (Qué vergüenza!)
JUAN. Yo lo siento...
MAR. (Pues va á poner una cara...
Y á todo esto, aun en ayunas:
Mas valiera que compraran,
En vez de las flores, cosas
Que tuvieran mas sustancia.)

ESCENA XI.

JUAN, DESPUES MATILDE.

JUAN. Cuanto mas lo pienso, mas
Lo que sucede me pasma.
Si casi no me lo creo!
Oh! y el ramo es una alhaja!
Matilde! Vamos á ver
Si logro desenfadarla.
Matilde!
MAT. Qué es lo que ocurre?
JUAN. Voy á enmendar una falta
Que cometí.
MAT. Cómo?
JUAN. Toma. (*Dándole el ramo.*)
MAT. Y yo cruel te acusaba!
Y es precioso! Debe ser...
JUAN. Del jardin de la Esperanza.
MAT. Oh! Pues ya te habrá costado...
JUAN. No lo creas.
MAT. No me engañas,
Porque en el dia las flores...
JUAN. Las flores van regaladas.
(Y no miento). Mira, el pan
Es lo que escasea y anda
Por las nubes; mas las flores...
No pueden ser mas baratas.

MAT. Eso lo dice tu amor.
JUAN. No tal.
MAT. Tu amor que no halla
Obstáculo alguno cuando
De complacerme se trata.
JUAN. Conque ahora estás convencida
De que te quiero?
MAT. Lo estaba,
Pero como me tenias,
Al parecer, olvidada...
JUAN. Ya veo que, aunque me has dicho
Que no entiendes de gramáticas,
Como todas las mujeres,
Tienes una, pero es parda.
MAT. Ah! Mi exigencia perdona.
JUAN. (Me está pesando engañarla.)
MAT. Me perdonas? Dí que sí.
JUAN. Mujer, ya estás perdonada.
(Va á ser ella cuando el diablo
Venga y tire de la manta:
Porque vendrá, quién lo duda!)
MAT. Le pondré despues en agua.

ESCENA XII.

DICHOS Y MARTA.

MAR. Señorito.
JUAN. (Ya está ahi.)
MAR. Señorito.
JUAN. (Estoy en ascuas.)
MAR. Han llegado...
JUAN. (Vamos, todo
Se lo llevó ya la trampa.)
MAR Han llegado...
MAT. Acabarás?

MAR. Si no puedo...

JUAN. Mas qué pasa?

MAR. La sorpresa... la alegría...

JUAN. (Me habrá caido otra ganga!)

MAT. Qué ansiedad!

JUAN. Mujer, rebienta
De una vez!

MAR. Que afuera aguardan
Algunos señores de esos,
Que tanto que hacer le daban
Estos dias.

JUAN. Acreedores!
Y eso te alegra, muchacha!

MAR. Pero si es que traen todos
Pintado el gozo en la cara
Y dicen que á cobrar vienen
Porque ya está usted en alza.

JUAN. Que estoy en alza?

MAT. De veras?

JUAN. Matilde, estoy como estaba:
Sin un cuarto.

MAR. Pues entonces
Diga usted, porqué los llama?

JUAN. Que los he llamado yo?

MAR. Así al menos lo declaran.

MAT. Es singular.

JUAN. Que me emplumen
Si comprendo una palabra.

MAR. Si á usted le parece, iré
A ver si logro con maña...
(Vase por el fondo derecha.)

JUAN. Algun chusco que ha querido
Darme esta broma. Caramba!
Pues como sepa quien es
No le arriendo la ganancia.

ESCENA XIII.

JUAN, MATILDE Y VALENTIN.

VAL. Echando vengo los bofes.
JUAN. Este fué.
VAL. De mi tardanza
No puedes quejarte, Juan.
JUAN. De lo que me quejo... (*Sujetando á Valentin por un brazo.*)
VAL. Vaya,
No aprietes de esa manera.
JUAN. Pues no me has metido en mala!..
VAL. Qué estás diciendo?
JUAN. Tú has sido:
Te lo conozco en la cara.
Vas á pagar á esa gente
Que has tenido la humorada
De citarme?
VAL. Yo pagar!
Al revés.
MAT. (No se me alcanza...)
VAL. Vengo á cobrar los cien duros
Que te presté...
JUAN. Pues ya escampa!
VAL. Obedeciendo el recado
Que me has enviado á casa.
JUAN. Yo me voy á volver loco.

ESCENA XIV.

DICHOS Y MARTA.

MAR. Señorito!
JUAN. Qué?
MAR. (*Dándole una carta.*) Esta carta.

JUAN. Dame.

MAR. Tome usted.

JUAN. Veamos
Si el enigma nos aclara.
(*Reconociendo la firma.*)
De mi antiguo principal!
Mas mis ojos no me engañan!
Jamás esperar podia,
Dios mio, nobleza tanta!
«Cuando te tuve á mi lado, (*Leyendo.*
»Tu carácter estudié,
»Y que eras vano observé
»A la par que muy honrado.
»—Si á su funesta pasion
»Le abandono, es muy probable
»Que se pierda, y responsable
»Seré de su perdicion.—
»Tal me dije, y mi partido
»Tomé pensando en mañana,
»Que el hombre, al fin, nada gana
»Con ver á otro hombre perdido.
»Renegó tu vanidad
»Del sitio que á mí debiste:
»Que era seguro no viste,
»Solo viste su humildad;
»Y ciego, Juan, y arrastrado
»Por tu poca prevision,
»Te dió el trabajo aversion:
»Quisiste ser empleado.
»No combatí tu deseo,
»Y buscando un desengaño
»Para tí, nunca tu daño,
»Yo mismo te dí el empleo.
«Tu sueño se realizó?
«Se logró tu vano afan?
«Eres venturoso, Juan?

«Se me figura que no.
«Si sufriste un escarmiento,
«No á tu pesar te abandono:
«Todo, Juan, te lo perdono:
«Vuelve á mi casa al momento,
«Si vienes arrepentido
«Y no olvidas el mañana,
«Que el hombre, al fin, nada gana
«Con ver á otro hombre perdido».—
Oh! qué severa leccion!

MAT. Es preciso aprovecharla.
VAL. De todo esto tú que dices? (*A Marta.*)
MAR. Digo... que la cosa marcha.
JUAN. Es preciso que enmendemos
Todas, todas nuestras faltas.
Mira, ante todo, Matilde,
Debemos ir á tu casa,
Pedir perdon á tu padre,
Y si se enoja...
MAT. Mis lágrimas
Moverán su corazon.
JUAN. Yo me arrojaré á sus plantas.
D. AN. (*Saliendo por la puerta de la derecha.*)
A mis brazos, hijos mios!
LUI. Qué gozo!
MAT. Padre del alma!

ESCENA XV.

DICHOS, DON ANDRES Y LUISA.

JUAN. Todo lo comprendo ahora.
Y yo que llegué á pensar...
D. AN. Qué padre puede olvidar
A su hijo cuando este llora?
LUI. Consuélate, hermana mia.

Mat. Oh! Cuán grande es tu indulgencia!
Mar. (Ya cesará la abstinencia.)
Juan. Su perdon no merecía.
D. An. No digas tal: ¡qué locura!
Con haberte arrepentido,
El perdon has merecido.
Juan. La leccion ha sido dura:
Y tu, Matilde, no sabes
Que hasta el ramo que te dí
Fué dádiva... (*Mirando á don Andrés.*)
Lui. Mia.
Mat. Si?
Lui. Semejante accion no alabes.
D. An. Ahora lo que es muy urgente
Y conviene, sobre todo,
Es que veamos el modo
De saldar con esa gente.
Juan. Que usted hizo venir?
D. An. Toma!
Claro, quién si no?
Juan. Me ofusco...
D. An. Sí, hijo mio, yo fuí el chusco
Que te preparó esa broma.
Dispon de todo el dinero
Que he podido reunir. (*Dándole unos billetes.*)
Juan. Ah! Yo no puedo admitir...
D. An. El honor es lo primero,
Y aunque avaro...
Juan. Por favor...
D. An. Salva el tuyo.
Juan. Pero...
D. An. Ten;
Ya vés como yo tambien
Rindo justicia al honor.
Siempre el tuyo has de cifrar
En no deber, y á este fin,

Empieza por... Valentin. (*Llamándole.*)

JUAN. Este se puede esperar. (*A don Andrés.*)

D. AN. Mas te urge pagarle pronto:
Muy pronto, lo has entendido? (*Con intencion.*)

JUAN. Se habrá quizás atrevido?...
Miserable!

D. AN. No: es un tonto.

VAL. (¡Qué miradas!)

JUAN. Pero...

D. AN. Nada
Temer debes ya.

JUAN. (¡Qué escucho!)

D. AN. Matilde te quiere mucho
Y además es muy honrada.

JUAN. Toma, primo. (*Con sorna y dándole dos billetes.*)

D. AN. (*A Juan*) Ten prudencia.

VAL. Mas qué prisa? (*Guardándose apresuradamente los billetes.*)

JUAN. En paz quedamos.

VAL. Pues ya que en familia estamos,
Voy á hacer una advertencia
Si no les parece mal.

D. AN. Di lo que quieras al punto.

VAL. Se trata de un grave asunto.

LUI. De nuestra boda?

VAL. Cabal.

LUI. Hoy, en verdad, cumple el plazo.

VAL. Por eso. (No se le olvida.)

LUI. Ya es fuerza que se decida
Si se ajusta ó rompe el lazo.

VAL. (Con tal que rabie su hermana...)
Muy dichosa á hacerte voy.

LUI. Eso me lo dices hoy;
Mas, Valentin, y mañana?

VAL. Mañana...

LUI. Puedes dejarme:
Eres libre.
VAL. Ten presente...
LUI. Mientras que mi padre aliente,
No pienso, primo, casarme.
MAR. (Eso y mas merece por...)
VAL. Me desairas?
LUI. Yo...
VAL. Cruel!
JUAN. No se hizo, chico, la miel
Para la boca...
VAL. Mejor. (*Vase fondo derecha.*)
JUAN. Hoy de lecciones es dia.
D. AN. Con tal de que sirvan...
JUAN. Oh!
Ya verá usted...
MAT. Tambien yo
He de aprovechar la mia.
Pensé que el deber de esposa
Solo estaba reducido
A ser fiel á su marido;
Hoy de tí aprendí á otra cosa. (*Por Luisa.*)
MAR. Hasta yo me he de enmendar.
D. AN. El gozo no cabe en mí.
Oh! Qué gran dia! Este si
Que se debe celebrar,
Y se hará cual corresponda.
Comida aquí no tendreis?
JUAN. Padre, no...
D. AN. No os apureis,
Comeremos en la fonda:
Que todo poco será
Si tu abandonas la senda
Que seguias.
JUAN. De mi enmienda
No dude usted, padre, ya.

Esta casa dejaré
Hoy mismo.

D. AN. Sí?

LUI. Qué alegría!

JUAN. Y en la que tanto valía,
Y que tanto desprecié,
No será mi dicha vana;
Pues nunca podré olvidar
Que no basta en hoy pensar,
Y hay que pensar en mañana.

FIN DE LA COMEDIA.

Censura.

Habiendo examinado esta comedia en tres actos, que lleva por título HOY, *no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid* 8 *de diciembre de* 1866.—*El censor interino,*

LUIS FERNANDEZ GUERRA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON JOSÉ MARCO.

EN TRES ACTOS.

Libertad en la cadena.
El sol de invierno.
El peor enemigo.
Cuestion de trámites.
¡Cómo ha de ser!
Hoy.

EN UN ACTO.

Consecuencias de un bofeton.
El dote de María.
Una tarde aprovechada (1).
La pava trufada.
Adan y Eva.
¡Sin padre!

(1 En colaboracion con don Fernando Martin Redondo.